

Historia de la locución radiofónica en Colombia. Caracterización de unas posibles etapas¹

History of Radio Broadcasting in Colombia. Characterization of possible stages

Óscar Julián Cuesta Moreno
oscarcuesta@colombia.com
Fundación Universitaria Los Libertadores

Resumen

El artículo presenta los resultados de una investigación que tuvo como objetivo caracterizar la historia de la locución radiofónica en Colombia. Para ello, se realizó, en primer lugar, una búsqueda documental en esta línea y, en segundo lugar, se efectuaron entrevistas en profundidad a cinco locutores de más de treinta años de experiencia en esta

Abstract

The following article presents the results of a research carried out in order to characterize the history of radio broadcasting in Colombia. For this purpose, first a document research on the field was done and secondly, interviews were made to five radio hosts with more than 30 years of experience. The text intends as a conclusion the existence of four historical stages

- 1 Este artículo es producto del proyecto de investigación "Por una historia de la locución radiofónica colombiana" desarrollado en 2011 por el Grupo de Investigación Comunicación, Cultura y Tecnología, de la Fundación Universitaria Los Libertadores.

FECHA DE RECEPCIÓN: 7 de junio de 2012
FECHA DE REVISIÓN: 13 de agosto de 2012
APROBACIÓN: 6 de septiembre de 2012

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO / TO CITE THIS ARTICLE
Cuesta Moreno, Ó. J. Historia de la locución radiofónica en Colombia. Caracterización de unas posibles etapas. *Poliantea*, 8(15), 9-26.

► Historia de la locución radiofónica en Colombia - Óscar Julián Cuesta

labor. El texto propone como conclusión la formulación de cuatro etapas históricas para la locución colombiana, y establece la relación de estas etapas con el desarrollo tecnológico en la radiodifusión.

Palabras clave: locución, radio, producción radial, tipos de locución y locutores colombianos.

for radio broadcasting in Colombia and establishes the relation between these stages and the technological development of radio broadcasting.

Keywords: radio broadcasting, radio production, types of Colombian radio broadcasting and hosts

Historia de la locución radiofónica en Colombia. Caracterización de unas posibles etapas

Óscar Julián Cuesta Moreno

Fundación Universitaria Los Libertadores. Comunicador social de la Universidad Santo Tomás.
Magíster en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Especialista en Docencia
Universitaria de la Universidad Cooperativa de Colombia. Técnico en Locución y Producción
de Medios Audiovisuales. Docente de la Fundación Universitaria Los Libertadores.

Introducción

La radio ha desempeñado un importante papel en el proyecto de construir una nación colombiana, pues, sus cualidades técnicas permitieron difundir unos mismos referentes sociales para un país fragmentado en diversas regiones por una accidentada orografía. Así, por ejemplo, la transmisión de la Vuelta a Colombia, en bicicleta a mediados del siglo XX, permitió que un país fraccionado cultural y geográficamente siguiera el reto deportivo por las abruptas carreteras nacionales.

Consecuentemente, las voces de las personas que socializaban los mensajes, a través del medio radial, se convertían en íconos de las producciones que informaban, educaban y entretenían a la población. En ese orden de ideas, el locutor se instauró en la dinámica nacional de una manera preponderante, donde el cultivo de la voz, el buen uso del lenguaje y el conocimiento sobre datos de la cultura general eran condiciones intrínsecas.

El presente artículo, precisamente, presenta los resultados de una investigación que pretendió caracterizar la historia de la locución radiofónica en Colombia, que procura establecer unas posibles etapas del desarrollo de esta profesión desde su origen hasta 2011.

Es pertinente decir que, en primer lugar, no existen mayores antecedentes sobre este tema, así que la investigación es un primer esfuerzo por dar

cuenta de la historia de esta profesión en el país. Como antecedentes tangenciales, se pueden citar dos artículos sobre la historia de la Asociación Colombiana de Locutores y Comunicadores (ACL), uno de ellos en la página web de la misma asociación y otro en la enciclopedia libre Wikipedia.

Otros trabajos sobre la locución colombiana son el de Romero (1947), quien escribió un artículo de exhortación para los locutores de la época. En 1985, el Ministerio de Comunicaciones publicó una cartilla para locutores que expresaba las condiciones legales de la profesión y, además, describía las cualidades intelectuales, léxicas y de técnica vocal para ejercer este oficio. Buitrago (1993) realiza un análisis de la credibilidad de los locutores y periodistas frente a los oyentes. Siguiendo otras inquietudes, Landázuri (2008) presenta una indagación, con locutores miembros de la ACL en la ciudad de Bogotá, acerca de la prevención vocal en la fonoaudiología.

Si bien existen varios libros sobre entrenamiento para el locutor y los diferentes tipos de locuciones, la investigación no consideró pertinente abordarlos en sus marcos referenciales,

pues, desbordaban el interés de las categorías centrales de análisis y el propósito de caracterizar la historia de la locución colombiana.

Se puede afirmar, pues, que el trabajo presentado en este artículo se convierte en un abordaje novedoso para la materia dadas las pocas referencias en esta línea. Ese vacío, por ende, señala la pertinencia de este trabajo, puesto que el papel del locutor radiofónico tiene una intrínseca relación con la historia de la radio y con las dinámicas sociales del país, pues, por un lado, los locutores han ejercido un papel inherente a la radiodifusión, dado que su trabajo es la palabra radiofónica, y, por otro lado, como veremos más adelante, ellos han sido socializados de acontecimientos significativos en la vida nacional del siglo XX.

Metodología

Para caracterizar la historia de la locución colombiana y plantear las posibles etapas de su secuencia histórica, la investigación siguió un enfoque hermenéutico. Las técnicas utilizadas fueron las siguientes: en un primer momento, la revisión documental de las publicaciones sobre locución colombiana y sobre las leyes y decretos que han sentado

alguna jurisprudencia en el ejercicio de este oficio.

En una segunda etapa, se realizaron entrevistas en profundidad con cuestionarios semiestructurados a cinco locutores de reconocida trascendencia nacional, para lo cual se tuvieron en cuenta tres criterios: los locutores debían ser colombianos; de preferencia, tener más de 35 años de experiencia como locutor, sin importar su ejercicio (locutor de noticias, deportivo, musical, etc.); y locutores que siguieran ejerciendo en la actualidad, para que los entrevistados tuvieran mayores criterios de análisis al momento de hacer parangones históricos.

Los cinco locutores fueron: Ernesto Rojas Ochoa (50 años de experiencia), actual director de Programación de la Cadena Colmundo Radio y formador de locutores en el Colegio Superior de Telecomunicaciones; Gustavo Niño Mendoza (38 años de experiencia), fue locutor de noticias de Caracol y RCN, hoy trabaja en la cadena Melodía de Colombia; Jorge Eliécer Campusano (47 años de experiencia), locutor deportivo de Radio Sutatensa, Todelar, Caracol y RCN; Fred Emiro Núñez (38 años de experiencia), narró más de 300 documentales de Colciencias y 400 documentales de National

Geographic con RTI, locutor de noticias y actualmente voz comercial de transmisiones de fútbol; Gabriel Muñoz López (62 años de experiencia), narrador deportivo, comentarista y musicólogo, en la actualidad conduce el programa *Así canta Colombia*, de Caracol Radio.

En una tercera etapa, se realizaron análisis prosódicos del discurso a veinte archivos de audio de transmisiones radiofónicas colombianas. Las categorías que se identificaron para el análisis fueron: manejo de la voz (ritmo, volumen, naturalidad, imposición) y articulación de la labor del locutor con los elementos del lenguaje radiofónico (silencio, música y efectos sonoros). El propósito de revisar los archivos fue determinar características en la locución según el contexto histórico de emisión con el fin de aumentar el número de criterios para esbozar unas posibles etapas de la historia de la locución. El archivo no se limitó a ninguna emisora o programa específico, sino que se seleccionaron archivos de manera aleatoria para no limitar la muestra a gustos particulares de los investigadores.

Resultados y discusión

En primer lugar, las entrevistas y los análisis realizados permiten identificar

que una posible clasificación de las etapas de la locución radiofónica en Colombia es la siguiente:

- Locución primigenia de la primera radio (1929-1935).
- Contratación de locutores y locución de rasgos informativos (1935-1948).
- Locución deportiva y de radio-novelas (1948-1975).
- Locución de emisoras juveniles, nuevo estilo informativo e informal (1975-hasta hoy).

Estas etapas fueron determinadas por las recurrencias en las repuestas de los entrevistados y la interrelación de estas recurrencias con los documentos y archivos de audio revisados.

A continuación, se procuran desarrollar las características de estas etapas. Los atributos para cada etapa están basados, básicamente, en lo expuesto por los locutores en las entrevistas y el análisis prosódico a los archivos escuchados.

Locución primigenia de la primera radio (1929-1935)

Si bien la radio inicia en Colombia en 1923 con radioaficionados que importaron los primeros transmisores-receptores, el nacimiento oficial

de la radiodifusión en el país se da en 1929, con la inauguración de la HJN, más tarde Radiodifusora Nacional, en el Gobierno de Miguel Abadía Méndez. Este año, igualmente, se funda la primera estación privada, la HKD, conocida como la Voz de Barranquilla (Pareja, 1984).

Dado que, en los primeros años, el medio estaba producido por personas de las clases altas socioeconómicas aficionadas a la radiodifusión, y, por el alto costo de los receptores, era igualmente sintonizada por personas con poder adquisitivo, los primeros programas eran de

[...] música clásica, música de cámara, ópera, zarzuela y las primeras adaptaciones del teatro español [...] Los programas complementarios eran también de tipo cultural tales como la poesía, los comentarios de literatura, las conferencias tanto de tipo académico como de carácter religioso (Pareja, 1984, p. 22).

Teniendo en cuenta lo anterior, se pudo especificar, en la investigación, que los rasgos característicos de la locución, en esta primera etapa, respondían a un lenguaje de personas letradas, con vocabulario amplio y sintaxis de escuela española. Sin embargo, el estilo de presentación tenía influencia estadounidense, pues,

muchos de los radicalistas colombianos conocían el estilo de allí¹. La voz empezó a tener un rasgo engolado, es decir, procurando cierta resonancia en el fondo de la boca o de la garganta.

Es pertinente destacar que, dado que la mayor parte de la programación era música, más exactamente la música que le gustaba al dueño, la locución de esta primera etapa era de lo que hoy se denomina de *presentación musical*, que en algunas estaciones llaman *Disc Jockey* (DJ).

Como estas primeras emisoras aseguraban su sostenibilidad con canjes publicitarios, se empezó a dar las primeras locuciones publicitarias. No obstante, eran todavía bastante informales y tenía una notable carencia técnica. Estas locuciones publicitarias se basaban en la mención de los patrocinadores.

Es importante referir que, con la aparición de la Voz de la Víctor, en 1933, la radio tuvo una mayor popularización, puesto que difundía música típica colombiana y boleros. Sin embargo, el hecho de programar

este tipo de música no implica que gran parte de la población tuviera acceso al medio radial.

Contratación de locutores y locución de rasgos informativos (1935-1948)

La radio tuvo un especial crecimiento con el desarrollo económico producto de las iniciativas de industrialización del Gobierno de Alfonso López Pumarejo. Aquí se da un importante crecimiento de las pautas publicitarias en las diferentes emisoras, puesto que los industriales encontraron en ellas un buen espacio de socialización. Aun más, muchas industrias fundaron directamente estaciones.

El impulso económico del país influyó de manera consecuente en la producción radial:

El sistema estaba caracterizado por la presencia de una “hombre orquesta”, normalmente el dueño, que realizaba todas las funciones. El resultado era una improvisación constante. Se impuso entonces el criterio de organización empresarial: administración y producción técnica (Pareja, 1984, p. 29).

A esto se sumó la amplitud en los horarios de transmisión, lo que obligó una mayor exigencia en la producción. En ese orden de ideas, se

1 Pareja (1984), en su libro sobre historia de la radio en Colombia, clasifica el periodo de 1935-1940 como de lanzamiento y consolidación de la radio comercial. Para esta investigación, dicho periodo va hacer parte de la sección “Contratación de locutores y locución de rasgos informativos (1935-1948)”.

puede afirmar que, en este periodo² se empiezan a contratar los locutores, es decir, se le paga a una persona para que hable ante el micrófono para dar avisos, hacer comentarios, brindar información, presentar música, etc.

Dado que, como lo señala Pareja (1984)³, en las décadas del treinta y cuarenta se aumenta el número de emisoras, comienza la competencia por la sintonía, es decir, por los patrocinadores. En esta puja, los locutores empiezan a tener importante protagonismo, pues, según sus rasgos, simpatía y popularidad en los oyentes, las emisoras pujaban por contratarlos y así “arrastrar” audiencia.

Por otro lado, este periodo parece dar el origen a la primera locución de rasgos informativos. Esto se da, en una creciente tensión, entre la competencia radio y prensa, donde esta última tenía el monopolio

noticioso. En un principio, pues, los locutores leían la prensa, dado que esta tenía la infraestructura del servicio noticioso, como era la recepción de los cables internacionales de las agencias AP, Reuter, etc.

Los periódicos de la época lograron prohibir por decreto (Decreto 627 del 23 de marzo de 1934) la lectura de noticias publicadas en sus páginas: justificaban que al medio escrito le costaba conseguir y publicar información, mientras que la radio lo hacía sin la mayor inversión y sí con gran beneficio.

Se puede afirmar que, en 1935, inicia, con rasgos formales, la locución informativa o de noticias, pues, allí se comienzan a establecer los radioperiódicos⁴. Según algunos entrevistados, la muerte de 26 personas, entre ellas Carlos Gardel, en un accidente aéreo el 24 de junio de 1935 en Medellín, es un episodio relevante en la locución informativa, pues Antonio Henao Gaviria, de la Voz de Antioquia, estaba presente en el aeropuerto,

2 El proyecto óx4 UEALC partió de la necesidad de estrechar la cooperación y facilitar la movilidad entre los sistemas de educación superior en América Latina a fin de promover la transformación de estos últimos, y responde al propósito principal de la Declaración de la Conferencia Ministerial de los países de la Unión Europea, de América Latina y el Caribe sobre la Enseñanza Superior (París, noviembre de 2000), que es la construcción de un espacio común de educación superior UEALC (<http://www.óx4uealc.org/>).

3 El autor señala que, en 1934, había 17 emisoras, y para 1939, 44.

4 Gustavo Rodas Isaza, en 1935, creó en la Voz de Antioquia el primer radioperiódico del país. Sin embargo, él venía realizando los primeros ejercicios de periodismo radiofónico desde 1932 en la emisora Ecos de la Montaña en Medellín (Muñoz et al., 2008). Esto hace a Rodas Isaza un protagonista de la locución informativa.

y transmitió telefónicamente el desarrollo de los acontecimientos desde el lugar mismo de la noticia.

El anterior acontecimiento, sin duda, separa la lógica informática del periódico y la radio, pues esta última podía transmitir los hechos desde el lugar y en directo; así, la radio se convirtió en actualidad, en la “última ahora”, y los periódicos empezaron a hacer el periodismo de análisis y profundización informativa.

En consecuencia, la tensión que, impedía que en la radio, se leyera las notas publicadas por los periódicos y las posibilidades técnicas de transmitir en directo los acontecimientos, llevó a que la radio esquematizara sus propios sistemas y estilos de información, lo cual influyó directamente en la consolidación de la locución informativa y sus características. No hay que olvidar, además, que esta locución informativa estuvo influenciada por los intereses políticos propios de la época:

Teniendo en cuenta que las luchas políticas de Colombia, especialmente las luchas bipartidistas entre liberales y conservadores marcaron por varias décadas la historia colombiana, los espacios informativos radiales se convertían en medios de difusión, propagación, controversia, debate y oposición a

las ideas políticas que luchaban por el poder (Muñoz *et al.*, 2008, p. 57).

En 1948, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, esas manifestaciones políticas se hicieron más que explícitas en muchos locutores. Incluso, algunos de ellos incentivaron la revuelta popular, a través de los micrófonos, que dio pie al Bogotazo. Después de estos episodios, muchas licencias fueron canceladas, y, para regularlas, se creó la Asociación Nacional de Radiodifusión; las estaciones para poder transmitir debían estar afiliadas.

Los avisos publicitarios, para este periodo, respondían al auge de la creciente industria interna; en consecuencia, la locución publicitaria promocionaba cerveza, vidrios, zapatos, fósforos, café, textiles, jabones, entre otros.

Locución deportiva y de radionovelas (1948-1975)

Pareja (1984), en su historia de la radiodifusión en Colombia, denominó el periodo de 1948 A 1957 como la etapa de la consolidación de las cadenas. En la investigación realizada, se propone denominar el periodo de 1948 a 1975 como el de la locución deportiva y de radionovelas, géneros que se desarrollaron, entre otras

cosas, gracias al afianzamiento de las cadenas radiales estipuladas por Pareja, pues, los enlaces que dan origen al encadenamiento tuvieron como gran eslabón las transmisiones, por ejemplo, de ciclismo y fútbol.

Las radionovelas⁵ y radioteatros⁶ tuvieron una importante fortificación en este periodo, pues, “Los empresarios comenzaron a demostrar preferencia por las emisoras que utilizaban este género [...] se dieron cuenta [de] que había una audiencia atenta” (Pareja, 1984, p. 46). Es pertinente decir que muchos de los actores eran, igualmente, locutores.

En esta etapa, se da un hecho fundamental para la locución: el 23 de agosto de 1949 se establece el Decreto 2574, por el cual se reglamenta la expedición de licencias de locutores o radiofonistas. Estas licencias las otorgaba el Ministerio de Correos y Telégrafos a los locutores que demostraban sus capacidades en un examen⁷ realiza-

do por la Asociación Nacional de Radiodifusión.

En estos exámenes, “Los locutores eran calificados en virtud de su voz, sin duda alguna, y en virtud de su educación general” (Pareja, 1984, p. 75). Estas cualidades de la voz tenían, inevitablemente, componentes innatos o naturales: la tonalidad y la buena disposición de los órganos articuladores. Sin embargo, también dependía de variables formativas, como la respiración, la buena dicción (articulación correcta de sonidos consonánticos), la vocalización (articulación correcta de sonidos vocálicos) y la cadencia en la lectura. Es de ponderar que las pruebas también evaluaban los conocimientos de cultura general y de gramática castellana, es decir, que el locutor no solamente limitaba su capacidad a la voz, sino al buen uso de esta en la comunicación como un proceso más complejo.

Siguiendo la línea de la normativa, hay que decir que, para después de 1948, se expiden varias reglamentaciones que controlan la emisión de los mensajes radiofónicos, lo que consecuentemente afecta a los locutores. Entre otros, se pueden citar: el Decreto 0997 de 1951, que aumenta la pena de prisión para quienes operaran radioemisoras de manera

5 Sin embargo, es importante recordar que la aparición de las novelas en la radio tiene su antecedente en la emisión de *Yon-fu*, en 1938 (Pareja, 1984).

6 El radioteatro adaptaba una obra de teatro a una radiodramatización.

7 Las características de la prueba están explicitadas en el Decreto 1051 del 29 abril de 1944.

clandestina; el Decreto 3418 de 1954, que regula las telecomunicaciones, pues, establece que estas son propiedad del Estado (viajan por el espectro electromagnético), pero que él las puede ceder a personas naturales o jurídicas. El artículo 8.º de este decreto prohíbe explícitamente los comentarios y que el Gobierno reglamentará la manera como se transmite la información y las exposiciones radiales. Precisamente, el Decreto 2427 de 1956 establece esta reglamentación.

Según Pareja (1984), los controles ejercidos llevaron a que los contenidos de las emisoras buscaran temáticas superficiales o menos comprometedoras, incrementando el número de radionovelas y transmisiones deportivas. Si bien hay otras coyunturas que explican el incremento de este tipo de programas, por ejemplo el nacimiento del fútbol profesional colombiano (se empezó a jugar desde 1948) y de la vuelta a Colombia en bicicleta (1951)⁸, lo cierto es que, en estas décadas, la locución para estos tipos

de contenidos cobra significativa relevancia; de allí que la investigación se permita proponer y denominar esta etapa de dicha manera⁹.

Por otra parte, aunque no es de notoria relevancia cuantitativa pero sí cualitativa, en este periodo nace la locución cultural. Caso emblemático es el de la HJCK El mundo en Bogotá, de Álvaro Castaño Castillo, que, desde 1950, impuso un estilo paradigmático para los locutores culturales. Del mismo modo, se podría hablar del nacimiento de la locución de propósitos educativos con el nacimiento de la emisora Radio Sutatenza, que acompañaba las lecciones dictadas radiofónicamente con la presencia de monitores presenciales y cartillas impresas.

Locución de emisoras juveniles: nuevo estilo informativo e informal

Las emisoras juveniles comenzaron a mediados de la década de los sesenta. Su formato, en líneas generales,

8 Hay que decir, no obstante, que varios autores asocian el nacimiento de estos dos certámenes deportivos a intereses gubernamentales, que buscaban distraer a una nación sumida en una guerra partidista y fratricida.

9 Es importante decir que el aumento en contenidos deportivos y, por extensión, el incremento del protagonismo de la locución deportiva se debió, igualmente, a las transmisiones de eventos internacionales, como las Olimpiadas y los Panamericanos. Además, es de recordar que muchos llaman a Carlos Arturo Rueda C. el padre de la locución deportiva en el país.

era la presentación musical, pero su innovación fue la de ofrecer música que representaba el sentido de las nuevas generaciones y que permitía expresar las identidades renovadas y florecientes, por ejemplo el *rock and roll* de la estación Radio Quince. Como consecuencia, se formaliza el papel del disyóquey, es decir, el encargado de seleccionar, presentar y poner la música producida por un artista. Para la época, se destacaron disyóqueys como Carlos Pinzón y Alfonso Lizarazo (Vargas, 2009).

Más adelante, en la década del ochenta, se populariza el formato juvenil matutino, cuyo ejemplo más representativo es el *Zoológico de la Superestación*, 88.9. Este programa marcó un hito en la radio juvenil que influyó en las producciones de las otras emisoras. El formato matutino de las radioestaciones juveniles tuvo, sin lugar a dudas, una innegable influencia del modelo Howard Stern¹⁰, es decir, contenidos cargados de

humor, lenguaje de doble sentido y sarcasmo. Este formato se mantiene hoy en día y es fuente permanente de crítica. De hecho, los locutores entrevistados enfatizaron en censurar la labor del actual locutor juvenil, pues, ha perdido las cualidades que otrora hicieron famosos a los locutores colombianos: conocimientos amplios de la cultura general, gusto por la literatura y la poesía y un rico y estricto manejo del vocabulario, la gramática y la pronunciación.

Por su parte, la locución informativa sufrió una renovación con los nuevos formatos noticiosos. En los ochenta, desaparece el radioperiódico y se pasó a una mistura de noticias, entrevistas, crónicas y radioreportajes (Muñoz *et al.*, 2008, p. 58). Uno de los artífices de estos cambios fue el estilo impuesto por Yamit Amat cuando asumió la dirección de Caracol Radio. Amat, entre otras cosas, puso correspondientes en las capitales colombianas y en las principales ciudades del mundo. Así, los noticieros dejaron de ser lecturas simples de noticias, para utilizar con más protagonismo el reporte directo de la información por el mismo periodista, la entrevista al involucrado en el hecho noticioso y los reportajes radiales.

¹⁰ Howard Stern es un locutor que renovó la radio estadounidense. Sus programas, muchas veces autocensurados por las mismas cadenas donde él trabajaba, tenían una audiencia masiva. Desde hace unos lustros, cuando dejó de laborar en la reconocida National Broadcasting Company (NBC), se convirtió en uno de los pioneros de la emisión web. Su vida quedó retratada en la película autobiográfica *Partes privadas*.

Como se puede ver, en la radio informativa, fue cada vez más notorio el papel del periodista, y el locutor tuvo una labor más secundaria. El papel del locutor migró al estilo *anchorman*: dice la generalidad de la noticia y da paso al periodista que extiende la información. Es un estilo menos formal, donde el titular no tiene una lectura rígida (sin fecha, ciudad, agencia de noticias) y el *anchorman* comenta la información y pregunta y contrapregunta al periodista (Salgado, 2005). Es el formato vigente en los noticieros matutinos en las grandes emisoras colombianas, y ya no son los locutores los que realizan el papel de “hombre ancla”¹¹, sino el conductor del noticiero, por lo general, el mismo director. No obstante, la locución tradicional de lectura de noticias aún se puede escuchar en ciertas emisiones (como el estilo del médico Cristóbal Américo Rivera, en La Cariñosa de RCN, o el de Gustavo Niño Mendoza, en Cadena Melodía).

Dado que hoy la radio tiene más posibilidades gracias a su marco legal (Decreto 2805 de 2008)¹²,

que permite la existencia de emisoras comunitarias, de interés público y comerciales, la locución tiene un carácter menos formal al que se pudo escuchar en las primeras etapas. Si bien existen más escuelas de formación para comunicadores y academias para locutores, no todas las personas que hablan por los micrófonos de una emisora han realizado cursos de preparación. En efecto, los locutores entrevistados afirmaron la necesidad de revivir la licencia del locutor y garantizar, así, que los radiohablantes tengan unas competencias mínimas comprobadas frente a un evaluador.

Por otro lado, hablar de la locución en la dinámica radial contemporánea implica reconocer que los avances tecnológicos, en la producción radial, han modificado el estilo del locutor. De hecho, se corrigen errores o se colorea la voz de manera digital con diferentes *software*, cuando antes implicaba un proceso denotado de puesta en escena del locutor. Además, la posibilidad que brindan los nuevos entornos digitales y de interconectividad, en la configuración de nuevos oyentes, expone a los locutores a una interacción permanente, casi íntima, con sus radioescuchas. Esto obliga a los presentes y futuros

11 *Anchor* ‘ancla’ y *man* ‘hombre’.

12 Es necesario decir que este marco no tiene en cuenta las emisoras vía web, que hoy son una oferta significativa.

locutores a repensar el uso o desuso de las posibilidades multimediales e hipertextuales de su labor en la nueva radio. Con respecto a la voz, en esta última etapa, ya no se buscan tonalidades graves ni se impuesta la pronunciación, como en las décadas pasadas, si no que se privilegia más la naturalidad, pero, igualmente, se exige la correcta articulación de las palabras.

Si bien la locución de doblaje no es propia de la radio y su escenario inmanente es la televisión o el cine, es pertinente destacar el papel de los locutores colombianos en esta labor, dado que su labor es bien cotizada en el mercado latinoamericano, en especial, por su acento más neutro y su español más universal.

La formación de locutores

Si bien la investigación no tuvo como eje analizar la formación de locutores, es necesario decir que las consultas realizadas permiten afirmar que las escuelas o instituciones que tienen programas en esta línea son fundamentales. Los entrevistados dieron cuenta de la formación empírica, en muchos de ellos, y destacaron el papel de Manuel Cabral Jiménez en dicha formación.

Hay que resaltar, igualmente, dos centros educativos en esta línea:

el Colegio Superior de Telecomunicaciones y la Academia Arco. Sin embargo, después de quedar derogada la licencia de locutor, estas academias sufrieron una disminución significativa en el número de matriculados. Por su parte, en los programas de pregrado de las facultades de Comunicación, no se observa con gran énfasis componentes que procuren el desarrollo de la locución.

Cabe recordar aquí el contrasentido planteado por Gabriel Muñoz López en su entrevista: los locutores de antaño, sin escuelas de comunicación formales, tenían una mayor preocupación por el idioma, la historia, la cultura general. Hoy, que existen muchas facultades de Comunicación Social, los profesionales tienen falencias en estas categorías.

Conclusiones

La investigación pudo determinar que unas posibles etapas que caracterizan la historia de la locución en Colombia son: locución primigenia de la primera radio (1929-1935); contratación de locutores y locución de rasgos informativos (1935-1948); locución deportiva y de radionovelas (1948-1975); locución de emisoras juveniles, nuevo estilo informativo e informal (1975-hasta

hoy). No obstante, estos cortes temporales no son taxativos y están abiertos a la discusión.

Estas etapas permiten observar que la labor del locutor ha estado afectada por las dinámicas económicas, políticas y sociales del país. De igual manera, se puede afirmar que la locución es una actividad que se ha modificado por las dinámicas tecnológicas en la producción radiofónica (de lector de periódicos a contertulio de sus oyentes por redes sociales, se podría decir gráficamente).

En el calendario litúrgico católico, el 24 de marzo se conmemora el anuncio que el arcángel Gabriel le hizo a María: que ella sería la madre de Jesús. Este día, de carácter informativo, fue tomado para celebrar el día del locutor, lo que muestra la importancia de esta labor en un contexto tradicionalmente católico, como el colombiano. Sin embargo, la dignidad que otrora tuvo el locutor ha perdido protagonismo, sobre todo, por las nuevas dinámicas radiales que privilegian la informalidad.

Esta informalidad es consecuencia, entre otras cosas, de las nuevas dinámicas de la información que privilegian lo comercial y lo ligero, pero, principalmente, de la derogación de la licencia de locutor.

En efecto, cuando un locutor iniciaba su labor, decía el número de su licencia al aire y se identificaba por su nombre, lo que implicaba demostrar públicamente su permiso para ejercer la profesión y, por otro lado, poderle hacer seguimiento a su labor. Sin licencia, creen los entrevistados, bajó la calidad de los profesionales de la radio, pues, cualquiera puede hablar por un micrófono.

Cabe citar a Jorge Eliécer Campusano: “tener una licencia de locutor, que obtenía uno después de presentarse ante un jurado, lo obligaba a uno a prepararse y a tener conocimientos y conciencia del deber que uno adquiriría”. Además, según Ernesto Rojas, retirar la licencia “abarató la mano de obra”, pues, las emisoras pueden contratar a cualquier persona, antes solo a que tenían certificado legal.

Desde el Decreto 1051 del 29 de abril de 1944, se estipuló una prueba para acceder a las licencias. En ese entonces, se evaluaba la lectura en voz alta (dicción, vocalización, armonía), la gramática castellana, la facilidad de expresión y conocimientos de geografía e historia.

Los requisitos legales para la licencia de locutor sufrieron ciertas modificaciones con los decretos 2427

de 1956, modificado por el Decreto 356 de 1974, que estipulaba seis categorías de licencias. Posteriormente, el Decreto 2387 de 1983 especifica dos tipos de licencias: para radio y televisión. El último decreto, en esta línea, fue el Decreto 651 de 1988, que especifica un examen más riguroso para expedir la licencia. ¿Qué tanto se enriquecería la radio con una prueba similar hoy en día? Es una pregunta que admite diferentes hipótesis. Lo que abre espacio para nuevas investigaciones en la línea.

La anterior jurisprudencia quedó anulada con sentencias de la Corte Constitucional, que argumentan que las licencias vulneran artículos de la Carta Magna, principalmente el artículo 20, que hablan de la libertad de expresión, de informar y recibir información. Sin embargo, en los últimos años se han presentado proyectos de ley para recuperar la licencia de locutor y reactivar su carácter profesional (se destaca el proyecto de ley 228 de 2007 cursado en el Senado y el 109 de 2006 tramitado en la Cámara de Representantes). Hay que decir que estas iniciativas han contado con el acompañamiento de la Asociación Colombiana de Locutores.

Finalmente, se puede decir que los locutores han tenido un papel

relevante en la constitución de referentes sociales, especialmente en lo relativo a los sentidos de identidad en el proyecto de nación. Esto se puede ver, principalmente, en las transmisiones deportivas: un país fragmentado culturalmente, por las regiones geográficas y las prácticas sociales, se une siguiendo las emocionantes narraciones de los que pedalazo a pedalazo escalan las montañas europeas, anotan un gol o logran el podio olímpico.

Referencias

Asociación Colombiana de Locutores (s. f.). *Historia* [en línea]. Consultado el 5 de junio de 2011 en <<http://www.vocesacl.com/historia.html>>.

Landázuri, E. (2008, junio). Prevención vocal: una responsabilidad fonoaudiológica en los profesionales de la voz. *Umbral Científico*, 12, 33-51.

Muñoz, J. *et al.* (2008). Evolución histórica del radioperiodismo en Antioquia. *Revista Lasallista de Investigación*, 5(1), 51-60.

Nullvalue (1990, 31 de diciembre). Yamid Amat se Retira de Caracol. *El tiempo*.

Pareja, R. (1984). *Historia de la radio en Colombia 1929-1980*. Bogotá: Servicio Colombiano de Comunicación Social.

Piedrahita, J. (2008, 4 de abril). La voz de los recuerdos. *El espectador*.

Salgado, A. (2005). El presentador de noticias: las cualidades necesarias para una comunicación eficaz. *Comunicar*, 25 [en línea]. Consultado el 6 de mayo de 2012 en <<http://www.revistacomunicar.com/verpdf.php?numero=25&articulo=25-2005-101>>.

Vargas, N. (2009). El Mañanero y La cama: *¿la voz de los jóvenes? Análisis*

de los programas matutinos de las emisoras juveniles. Tesis de pregrado. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Facultad de Comunicación y Lenguaje.

Listado de decretos

Decreto 627 de 1934.

Decreto 1051 de 1944

Decreto 3418 de 1954.

Decreto 2427 de 1956.

Decreto 2574 de 1949.

Decreto 2805 de 2008.